

John
Stott

Los
Desafíos
del
Liderazgo
∞
Cristiano

El desánimo
El estancamiento
Las relaciones personales
La juventud

El desánimo

Cómo perseverar bajo presión

El estancamiento

Cómo mantener la frescura espiritual

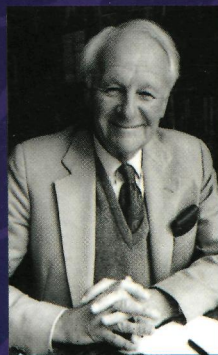
Las relaciones personales

Cómo tratar a todos con respeto

La juventud

Cómo ser un líder cuando uno es joven

John Stott recurre a la enseñanza bíblica para ofrecer pautas que ayudarán al líder y a todo discípulo de Jesucristo a mantener la frescura espiritual, llevar una vida plena y un ministerio fructífero.



John Stott es pastor y es el líder evangélico más respetado en el mundo hoy en día.

Es autor de más de 37 libros.

Se han vendido más de 2.000.000 de ejemplares en más de 60 idiomas.

ISBN 950-683-059-2



9 789506 830595

 **Certeza** Argentina

John Stott

Los
Desafíos
del
Liderazgo
Cristiano

Ediciones Certeza Argentina
Buenos Aires 2002

Presentación

Otros títulos de John Stott:

Así leo la Biblia (con Jorge Atencia y Samuel Escobar)

La Biblia ¿es para hoy?

Cómo llegar a ser cristiano

Con todo tu ser: Creer es también pensar

Cristianismo básico

La cruz de Cristo

Homosexualidad: ¿Una opción cristiana?

El Sermón del Monte: Contracultura cristiana

Sobre la roca

© 2002 Ediciones Certeza Argentina

3ª edición

ISBN 950-683-059-2

Queda hecho el depósito que marca la ley argentina 11.723. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

Las citas de la Biblia están tomadas de la versión Reina Valera, 1995.

Edición literaria: Adriana Powell

Ediciones Certeza Argentina es la casa editorial de la Asociación Bíblica Universitaria Argentina (ABUA), un encuentro de estudiantes, profesionales y amigos de distintas iglesias evangélicas que confiesan a Jesucristo como Señor, y que se han comprometido a ejercer un testimonio vivo en las universidades del país. Informaciones en: Bernardo de Irigoyen 654, (C1072AAN) Buenos Aires, Argentina.

Teléfono y fax: (54 11) 4334-8278, 4345-5931,

4331-5630. Correo electrónico: certeza@logos.com.ar

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.

exlibris eltropical

John Stott es conocido en todo el mundo por su exposición rigurosa de la Biblia y su discernimiento para aplicarla al contexto contemporáneo. Stott es autor de libros que son básicos en una biblioteca cristiana: *Con todo tu ser: Creer es también pensar*, *Cristianismo básico*, *La misión cristiana hoy*, *La Cruz de Cristo*, *El Sermón del Monte: Contracultura cristiana*, *La fe cristiana frente al desafío de los problemas contemporáneos* y muchos otros títulos traducidos a decenas de idiomas.

En este libro el autor enfoca cuatro problemas que son frecuentes entre los líderes cristianos, cualquiera sea su nivel de responsabilidad. Podríamos decir que todo discípulo de Jesucristo enfrenta estos problemas cuando se esfuerza por responder al llamado de su Señor y servirle en la misión.

El primer problema es el desánimo, o cómo perseverar bajo presión; el segundo es el problema del estancamiento o la pérdida de frescura espiritual; en tercer lugar, el problema de las relaciones o de cómo tratar a las personas con respeto; y por último, el problema de la juventud o cómo ser un líder cuando uno es relativamente joven.

Estas reflexiones del reverendo John Stott fueron presentadas en 1985 durante el Encuentro Continental de

Capacitación, realizado en Quito por la Comunidad de Estudiantes Evangélicos de América Latina. Sus conceptos y recomendaciones no han perdido vigencia ni frescura; por eso consideramos oportuna la presentación de esta tercera edición. El lector encontrará aquí un manantial que llega desde la Palabra de Dios para refrescar y renovar su vida y su servicio.

Los editores

Contenido

7

El desánimo

Cómo perseverar bajo presión

19

El estancamiento

Cómo mantener la frescura espiritual

35

Las relaciones personales

Cómo tratar a todos con respeto

51

La juventud

*Cómo ser un líder cuando
uno es relativamente joven*

1

El desánimo

*Cómo perseverar
bajo presión*

Las presiones sobre los líderes son intensas y quizás inevitables. Ellos son quienes cargan con las críticas que se hacen a la institución; tienen la responsabilidad de tomar decisiones difíciles; no pueden disponer fácilmente de su tiempo para la familia.

Los líderes también sufren desilusiones: discípulos que prometen mucho no siempre viven conforme a lo esperado, y algunos inclusive se alejan; grupos que parecen crecer empiezan a declinar en número y en visión. Un problema característico es la soledad que se experimenta cuando se está en la cima y no hay compañeros en quienes apoyarse. Además, están las tentaciones personales que el diablo utiliza para atacar a todos los líderes.

Todos estos problemas pueden provocar desánimo. Y el desánimo puede llevar a la pérdida de la visión y del entusiasmo. La pregunta es: ¿cómo perseverar bajo estas presiones?

Podemos encontrar una reflexión al respecto en 2 Corintios 4. Allí tenemos una frase que se repite en los versículos 14 y 16 (en griego, *ouk enkakoumen*). La mayoría de las versiones traducen: 'No desmayamos.' Otras versiones dicen: 'Nos negamos a caer en el desánimo,' o

bien: ‘Nada puede derrotarnos.’ Expresiones similares se repiten en 2 Corintios 5.6 y 8.

El contexto nos muestra que en el capítulo 3, Pablo presenta la gloria del servicio cristiano. Pero en el capítulo 4 revela los problemas del servicio cristiano. En síntesis, su argumento es: En razón de la gloria del ministerio, y a pesar de los problemas, *ouk enkakoumen*, no desmayamos.

El texto nos sugiere dos preguntas: ¿Qué problemas tentaron a Pablo a desmayar? Y en segundo lugar: ¿Qué soluciones o ‘antídotos’ encontró?

El velo y el cuerpo

En cuanto a la primera pregunta: ¿Qué problemas tentaron a Pablo a desmayar?, encontramos que hace alusión a dos dificultades. El apóstol enfrenta un problema externo y otro interno, subjetivo.

Al primero Pablo lo llama ‘el velo’, en griego *kaluma*. Este es el velo que cubre la mente de los no creyentes y los ciega a la verdad del evangelio. El segundo problema es ‘el cuerpo’, *soma*. Es nuestro propio cuerpo, este frágil vaso humano que contiene el tesoro del evangelio.

El primer problema es espiritual: es la ceguera de las personas a las cuales predicamos el mensaje. El segundo es físico: es nuestra propia fragilidad y mortalidad. ¿Qué podemos esperar de una congregación ciega y un pastor frágil? Creo que no hay otra cosa que cause más desánimo a un líder que la combinación de estos problemas.

¿Dónde está ‘el velo’? En 2 Corintios 3.12 el apóstol nos muestra que el velo está en la mente de las personas, no es obra nuestra. Podemos ser muy francos en nuestra prédica

y hablar con claridad, pero los oyentes no perciben la verdad. Las causas de la ceguera humana son diabólicas; y según Pablo, afectan tanto a los judíos como a los gentiles. En 2 Corintios 3.14, en la parte media del versículo, dice: ‘Porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer.’ Y otra vez, en el versículo 15: ‘Y aún hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.’ Pablo repite el concepto para hacer énfasis: los judíos tienen un velo sobre su mente y corazón. Después, Pablo declara que también los gentiles tienen un velo ya que a ellos ‘el dios de este mundo les cegó el entendimiento’ (2 Corintios 4.4).

¿No es este uno de nuestros mayores problemas en la comunicación del evangelio? Explicamos las Escrituras de una manera clara, pero la gente no puede entenderlas. Las deletreamos de una manera tan sencilla que pensamos que hasta un niño podría entenderlas, pero no las entienden. Las explicamos, razonamos con las personas hasta que creemos que se van a convencer, pero el velo permanece sobre sus mentes. Dudo que haya algo que desanime más que esto, y puede llevar a un líder cristiano a una gran frustración.

El segundo problema es el cuerpo. Pablo escribe acerca del cuerpo en 2 Corintios 4.7–18. En el versículo 7, dice: ‘Tenemos este tesoro en vasos de barro.’ Al igual que en una antigua vasija de aceite, hay un contraste entre el tesoro y su recipiente. No hay duda alguna de que Pablo se refería a nuestra fragilidad física. Por todo el cuerpo humano podrían escribirse las palabras ‘Frágil: manéjese

con cuidado'. La referencia inmediata del contexto es a la persecución, en los versículos 8 y 9, pero el apóstol también se refiere a esta debilidad en otros contextos. En 1 Corintios 2.3, dice: 'Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor.' La debilidad de Pablo parece ser más psicológica que física: se refería al nerviosismo natural que le producía ir a Corinto a predicar el evangelio.

El tercer ejemplo está en 2 Corintios 12.7–9, cuando hace referencia a su 'aguijón en la carne'. 'Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne ... Y me ha dicho: 'Bástate mi

'Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.'

gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.' Parece tratarse de una incapacidad física, quizás una enfermedad.

Probablemente podemos añadir a esta lista nuestras propias fragilidades: puede ser que seamos tímidos, o tengamos tendencia a la depresión, o jaquecas frecuentes; todos estos son ejemplos de la debilidad del cuerpo humano, de la debilidad del recipiente que contiene el tesoro del evangelio.

Estos son dos problemas básicos que no podemos manejar solos: no podemos levantar el velo en la mente de los otros y no podemos evitar la fragilidad de nuestra mente y nuestro

cuerpo. Pero es *a pesar* de estos problemas, aparentemente insuperables, que Pablo dice: *ouk enkakoumen*: 'no desmayamos'. Entonces, ¿cómo podemos sobreponernos al desánimo que producen estos problemas?

Antídoto contra el desánimo que produce la incredulidad

Nos preguntamos qué antídotos había encontrado Pablo ante estos dos problemas. En realidad, debemos hablar de antídoto en singular porque, aunque los problemas son dos, solamente hay una solución: el poder de Dios.

¿Qué hacemos cuando las personas se rehúsan a escuchar el evangelio? Generalmente nos sentimos tentados a forzarlos a escuchar, a utilizar técnicas psicológicas y a manipular a las personas para que crean. Pero no obstante lo fuerte que pueda ser esa tentación, Pablo la rechaza rotundamente. En 2 Corintios 4.2 dice: 'Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios. Por el contrario, manifestando la verdad, nos recomendamos, delante de Dios, a toda conciencia humana.' El apóstol rechaza la manipulación. Por el contrario, su estrategia es presentar más claramente el mensaje del evangelio.

Recordemos el primer problema: 'El dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios' (2 Corintios 4.4). En el versículo 6 leemos: 'Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.' Aquí Pablo está haciendo referencia a Génesis 1.2–3. Compara el corazón no regenerado del ser humano al caos primitivo, cuando todo estaba desordenado, vacío y oscuro, hasta que Dios dijo:

‘Sea la luz’ y la luz resplandeció en la oscuridad. Esta es la figura que Pablo usa para referirse a la regeneración; esto fue lo que le pasó a él, camino a Damasco. El Dios que en

Predicar el evangelio es el medio creado por Dios por el cual se puede derrocar al príncipe de las tinieblas.

el Génesis dijo: ‘Sea la luz,’ resplandece también en nuestro corazón. La regeneración es una nueva creación de Dios, y no se lleva a cabo hasta que Dios dice: ‘Sea la luz.’

Tenemos aquí dos poderes en conflicto. En el versículo 4, a Satanás se lo llama ‘el dios de este mundo’; en el versículo 6, Pablo habla del Dios de la creación. El dios de este siglo ciega los ojos, pone un velo en la mente de las personas. El Dios de la creación, por el contrario, resplandece y trae luz al corazón. Hay un contraste completo y absoluto entre ambos: uno es un dios que ciega, y el otro es un Dios que resplandece.

¿Cómo podemos actuar en este conflicto?

¿No sería una muestra de modestia y prudencia alejarnos de la escena del conflicto? ¿No

debemos dejar que estos dos poderes se enfrenten por su cuenta? No es esa la conclusión de Pablo.

En el versículo 5, el apóstol dice: ‘No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.’ El diablo busca detener el resplandor de la luz, pero Dios está haciendo que resplandezca esta luz.

¿Qué es esta luz? Es importante reconocer que es el evangelio. Al final del versículo 4, dice expresamente: ‘La luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen

de Dios,’ y al final del versículo 6, ‘...para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.’

El evangelio es luz; es el medio por el cual Dios vence a la oscuridad y resplandece en los corazones de las personas. Lejos de ser innecesaria, la evangelización es absolutamente indispensable. Predicar el evangelio es el medio creado por Dios por el cual se puede derrocar al príncipe de las tinieblas. Es el medio por el cual Dios resplandece en la mente de las personas. No podemos penetrar la oscuridad con nuestro propio poder, pero sí puede ser penetrada el poder de Dios cuando predicamos el evangelio.

Antídoto contra la fragilidad del cuerpo

El segundo problema al que se refiere el apóstol Pablo es la fragilidad del cuerpo. ‘Pero tenemos este tesoro en *vasos de barro*, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros’ (2 Corintios 4.7, cursivas del autor). Es importante notar la expresión ‘para que’. Ya antes Pablo había dicho a los mismos creyentes:

Estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. 1 Corintios 2.3–5

La tercera mención del problema está en 2 Corintios 12.7: ‘Me fue dado un aguijón en mi carne...’ Y en el

versículo 9, agrega: 'Me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.' (Y tenemos ahí nuevamente la expresión 'para que'.) Pablo utiliza tres veces esta frase 'para que', y no es por accidente. Este es el énfasis de ambas cartas a los corintios: el poder de Dios se demuestra a través de la debilidad humana y la vida de Dios se manifiesta a través de la muerte.

En 2 Corintios 4. 10, Pablo expresa: 'Dondequiera que vamos, llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.' Y en el versículo 12: 'De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.'

Es decir, estamos cargando en nuestros cuerpos la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús pueda manifestarse en nuestra carne mortal. Poder a través de la debilidad y vida a través de la muerte; ese es el tema de estas dos cartas.

Entonces, ¿qué hacemos cuando nos sentimos débiles? Como Pablo, oramos para ser liberados del 'aguijón en la carne', cualquiera sea. Dios puede liberarnos. Quizás se acaben esos fuertes dolores de cabeza o desaparezca nuestra timidez... pero tal vez no. Yo creo que las Escrituras y la experiencia nos enseñan esta lección, difícil de aceptar: con frecuencia Dios nos mantiene en debilidad para que su poder pueda manifestarse a través nuestro *a pesar* de nuestra fragilidad.

Quisiera compartir una experiencia personal. Durante una misión en la Universidad de Sidney, Australia, perdí la voz a consecuencia de una infección en la garganta. ¿Qué puede hacer un predicador sin voz? Era la última

noche de la misión y los estudiantes habían llenado el gran auditorio universitario. Antes de comenzar, un pequeño grupo se sentó junto a mí y les pedí que leyeran el pasaje de 2 Corintios 12. Oramos para que se quitara el aguijón en mi carne. Recuerdo que pusieron sus manos sobre mí. Pero seguimos orando y declaramos que, si Dios se complacía en mantenerme en mi debilidad, yo me regocijaría en mis enfermedades, para que el poder de Cristo pudiera descansar sobre mí. Hice mía la expresión del apóstol: '... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.' Recuerdo que tuve que acercarme a una pulgada del micrófono. Parecía una rana, 'croando' el evangelio. No pude hacer inflexiones en la voz ni expresar mi personalidad. Fue simplemente un croar monótono. Todo el tiempo estuvimos pidiéndole a Dios que su poder se demostrara a través de la debilidad.

Honestamente, no fue la noche en la que hubo mayor respuesta. Pero lo que me anima es lo siguiente: he regresado a Australia muchas veces desde entonces, y en todas las ocasiones alguien se ha acercado y me ha dicho: '¿Recuerda la noche en que predicó en el auditorio y perdió la voz?' '¿Cómo podría olvidarlo!', es mi lógica respuesta. Y entonces me dice: 'Yo conocí a Cristo esa noche y le entregué mi vida.' Ha sido una gran demostración de que el poder de Dios se muestra a través de la debilidad humana.

El velo que tienen las personas sobre su mente es muy denso. Nuestro cuerpo es muy frágil. Pero el poder de Dios

**Tenemos
este tesoro
en vasos
de barro
para que
la excelencia
del poder sea
de Dios y no
de nosotros.**



puede penetrar el velo y sostener nuestro cuerpo. *Por eso* no desmayamos, a pesar de las dificultades.

**Cuando
soy débil,
entonces
soy fuerte.**



Concluyo con otra ilustración australiana, sobre la perseverancia. Samuel Moke, colono inglés en Sidney (donde algunos muelles llevan su nombre), se propuso a fines del siglo diecinueve resolver un problema. Estaban exportando carne de Australia a Europa, pero la carne se descomponía antes de llegar. Moke decidió inventar un sistema efectivo de refrigeración. Se asignó tres años para realizarlo, ¡pero le tomó veintiséis! Vivió lo suficiente para ver salir de Australia el primer envío de carne refrigerada, pero murió antes de que esta arribara a Inglaterra. Alrededor de las paredes de su escritorio está pintado su lema, en la casa que ahora ocupa el arzobispo de Sidney. El lema está escrito veinte veces en esas paredes:

PERSEVERAR ES TENER ÉXITO

Que Dios nos dé la gracia para perseverar, confiando en su poder en medio de nuestra debilidad.

2

El estancamiento

*Cómo mantener
la frescura espiritual*

El estancamiento es hoy uno de los problemas más comunes del liderazgo cristiano, aún más grave que el desánimo. Cuando perdemos la frescura espiritual, nuestra visión empieza a desvanecerse y hasta puede disminuir nuestra fe. La gloria del evangelio puede empañarse al grado de que ya no nos emocione, de que ya no haya brillo en nuestros ojos ni entusiasmo en nuestra acción. En vez de riachuelos de agua fresca empezamos a parecer agua estancada. ¿Cómo podemos, en medio de todas estas presiones que nos acosan, no sólo vencer el desánimo sino también mantener frescura espiritual? Personalmente, estoy convencido de que la raíz del estancamiento es, con frecuencia, la falta de autodisciplina.

Quiero señalar tres áreas de disciplina: la primera es la disciplina del descanso y la relajación; la segunda es la disciplina en la administración del tiempo, y la tercera es la disciplina en la vida devocional.

La disciplina del descanso

Los seres humanos somos criaturas psicosomáticas. De hecho, somos criaturas *pneumato-psico-somáticas* porque somos cuerpo, mente y espíritu. No es fácil entender

la interrelación entre estas tres áreas. Lo que sí sabemos es que la condición de una afecta a las otras. La condición del cuerpo afecta de manera particular nuestra vida espiritual. Cuando me consultan por un problema espiritual, a veces advierto que la solución para esa persona es revisar su ritmo de trabajo y descanso y, en lo posible, tomarse unas vacaciones. Cuando estamos cansados o enfermos no nos sentimos con ganas de predicar acerca de Jesucristo. En cambio cuando nos sentimos bien físicamente, las cosas son más fáciles; por eso es necesaria la disciplina del descanso.

Descanso y tiempo para uno mismo

En primer lugar, es necesario tomarse un poco de tiempo para uno. Algunos cristianos son trabajadores compulsivos: piensan que si no trabajan mañana, tarde y noche, no son buenos siervos de Dios. Ponen a Jesús como modelo, diciendo que Jesús siempre estuvo disponible a todas horas. No es así; Jesús *no* estaba disponible a todas horas.

El texto que quisiera darles a los trabajadores compulsivos es Marcos 6.45: 'En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.' Despidió a la gente para poder descansar y orar. Por lo tanto, no debemos sentirnos culpables de tomar el tiempo necesario para descansar.

Por mi parte, estoy muy agradecido por la siesta. No podría levantarme temprano si no tomara una siesta por la tarde. Recuerdo muy bien mi primera visita a América

Latina. Había estado viajando por el continente, y me encontraba en Argentina; en la última presentación pública en Buenos Aires, alguien me preguntó si había aprendido algo en América Latina. Rápidamente contesté que había aprendido tres valiosas lecciones: la primera, el gran beneficio de la siesta; la segunda lección era que estaba arrepentido del vicio inglés de la puntualidad. En tercer lugar, me gustaba el gesto cálido de besar al saludar. Agregué que, al regresar a Londres, tendría que olvidarme de dos de ellas... pero he mantenido la costumbre de la siesta. Aunque nuestras necesidades varían de acuerdo a nuestros temperamentos, todos necesitamos tiempo adecuado para dormir y para simplemente relajarnos y descansar.

También debiéramos tomarnos un día de descanso en la semana. Me temo que yo mismo a veces no lo hago, pero creo que debemos obedecer con más fidelidad el cuarto mandamiento. Si no lo hacemos, estamos pretendiendo tener mayor sabiduría que Dios; él nos hizo de tal manera que necesitamos el ritmo de un día de descanso cada siete.

Durante la revolución francesa, trataron de cambiar esto, y lo intentaron nuevamente en 1917, después de la revolución rusa; pero el experimento de hacer semanas de nueve o diez días fracasó. Dios sabía lo que estaba haciendo cuando nos dio un día de descanso cada siete, y no debemos pretender que tenemos mayor sabiduría que él.

Dios sabía lo que estaba haciendo cuando nos dio un día de descanso cada siete.



Recreación, indispensable para toda edad

En segundo lugar, quiero referirme a las actividades recreativas o pasatiempos. Mientras somos jóvenes, nuestro pasatiempo probablemente sea algún deporte; eso es excelente, ya que nos da la oportunidad de hacer actividad física con nuestros amigos. Aun si ya somos mayores para practicar deportes intensos, todos deberíamos tener alguna actividad recreativa. Una alternativa podría ser interesarnos por algún aspecto de la naturaleza. Los cristianos evangélicos tenemos una buena doctrina de la redención, pero una pobre doctrina de la creación.

Me gustaría animarlo a observar pájaros, por ejemplo; los que lo hacen, difícilmente tienen colapsos nerviosos, ya que el observar pájaros nos lleva a hacer ejercicio y a respirar aire puro. No tengo palabras para describir la magia de una mañana temprano, después de la salida del sol, cuando he ido a algún campo o algún sembradío para disfrutar de la vista, los sonidos y los olores de la naturaleza. Es una experiencia incomparable. Además mantiene ocupada la mente y la distrae de las presiones del trabajo. También permite meditar acerca de la belleza y la complejidad de la creación de Dios. Si es posible, nuestro pasatiempo debiera hacerse al aire libre.

La familia y los amigos

En tercer lugar, pero no menos importante, tenemos la familia y los amigos. En nuestro círculo familiar, sabemos que nos aman y nos aceptan y podemos relajarnos.

Es de esperar que los que están casados dediquen suficiente tiempo a sus familias.

Siempre he admirado a mi sucesor como Rector de la iglesia All Souls, en Londres. Michael Baughn es un padre de familia maravilloso. Él y su esposa son muy felices, tienen tres hijos que ya son adultos, y son un ejemplo de vida familiar cristiana. Michael se propuso estar siempre con su familia durante la cena. Esto lo decidió cuando sus hijos eran pequeños y seguramente cenaban temprano. No importa qué estuviera haciendo, él dejaba todo para ir a cenar con su familia.

Todos necesitamos también amigos fuera del ámbito familiar, especialmente si somos solteros; es bueno orar para que Dios nos dé alguien a quien podamos considerar ‘un amigo del alma’, como solemos decir: alguien con quien podamos compartir profundamente nuestras experiencias espirituales.

Me pregunto si valoramos suficiente el regalo de Dios de la amistad. ¿Cómo completarían el siguiente versículo, escrito por Pablo?: ‘Cuando vinimos a Macedonia, ciertamente ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados: de fuera, conflictos, y de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con...’ ¿Con qué? ¿Cómo termina el versículo? ¿Cómo consoló Dios a Pablo cuando estaba cerca del colapso?

Los cristianos ‘super-espirituales’ probablemente dirían: ‘Dios nos consoló con la afirmación de su amor,’ o

Es necesario disfrutar de una actividad recreativa lejos de las presiones del trabajo.



‘Dios nos consoló con la presencia de Jesús.’ Pero no es así como continúa Pablo.

‘Nos consoló con la venida de Tito,’ termina el pasaje (2 Corintios 7,5–6). Es decir, la llegada de un amigo cercano y las noticias que él trae. Dios utiliza esta necesidad humana de la amistad para darnos su consuelo y cuidado.

¿Valoramos suficiente la amistad, regalo de Dios?



Tenemos otro ejemplo de Pablo, al final de su segunda carta a Timoteo: según parece el apóstol está en la prisión de Mamertine, en Roma, donde no había ventanas sino solamente unos pequeños círculos en el techo, por los cuales entraba luz y se ventilaba la celda. Pablo no iba a salir de esa prisión, sino a través de la ejecución. Fue entonces que escribió: ‘He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe’ (2 Timoteo 4,7). Aquí está Pablo en la plenitud de su madurez, al final de su vida, y se siente solo. Era un gran cristiano, un hombre maduro, pero sentía soledad. Escribe acerca de la presencia de Dios en 2 Timoteo 4,17: ‘Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas’, y escribe también acerca de la esperanza de la segunda venida de Jesús. Pero ninguna de estas dos realidades le quitan el sentimiento de soledad que lo lleva a decir, en el versículo 9: ‘Procura venir pronto a verme,’ y en el 21: ‘Procura venir antes del invierno.’ Pablo también le pide que traiga su capa, porque tiene frío, y que traiga los rollos y los pergaminos. Pablo era un auténtico cristiano, pero era también muy humano y no tenía miedo de admitir su necesidad de tener amigos.

En síntesis, tenemos necesidad de tomar tiempo de descanso; tenemos necesidad de practicar deportes o pasatiempos, y finalmente, tenemos necesidad de familia y amigos. Estas son necesidades humanas, y nunca debemos avergonzarnos de admitir que las tenemos.

La disciplina en la administración del tiempo

En segundo lugar, quisiera considerar la disciplina en la administración del tiempo. Es muy conocida la expresión de Efesios 5,16: ‘Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.’ El tiempo es un bien muy valioso. Todos tenemos la misma cantidad: sesenta minutos en cada hora, y veinticuatro horas en cada día. Sin embargo, algunos lo aprovechan bien y otros no.

Por lo general, los pastores y otros líderes en la tarea de la iglesia no tenemos una rutina diaria formal, igual cada día, de manera que tenemos que construir nuestro propio horario diario. Personalmente, encuentro que es útil hacer una lista de las cosas que tengo que hacer; después determino las prioridades y trato de asignar a cada asunto el tiempo que creo que me va a tomar realizarlo.

Por las mañanas, me es de gran ayuda orar pensando y poniendo en la lista todo lo que voy a hacer delante de Dios. Manteniendo este hábito, uno rara vez se olvida un compromiso. Cuando alguien olvida que tiene una cita, le pregunto: ‘¿Por qué cosas estuviste orando esta mañana?’ Creo que es de mucha ayuda orar al comienzo del día. De esta manera, podemos afrontar con Dios todo lo que nos espera: tal vez una responsabilidad muy grande que pre-

feriríamos no asumir o quizás una persona con la cual nos vamos a ver. Siempre encuentro que los problemas se aminoran si los afronto en oración antes de empezar el día.

El doctor Martyn Lloyd-Jones me dijo una vez que la presión sanguínea influye en el horario de más actividad de cada persona; algunas despiertan frescas y lúcidas y se van cansando progresivamente a lo largo del día. Otras despiertan cansadas; a lo largo del día se van reanimando, y se encuentran en su mejor momento a las dos de la madrugada. Yo encuentro intolerables a estas personas, porque mi presión sanguínea funciona de la otra manera. Me acuesto muy cansado, pero despierto fresco. Encuentro maravilloso tener unas dos o tres horas antes del desayuno, sin las interrupciones del teléfono, cartero, visitas o familia; pero reconozco que todos somos diferentes y que no tenemos que imitarnos unos a otros.

Espero que también apartemos tiempo para leer. Necesitamos plantearnos una meta realista; hay demasiados pastores que nunca leen; a la inversa, algunos seminarios esperan que pasemos todas las mañanas estudiando. Creo que todos podemos darnos un tiempo cada día para leer. Además, deberíamos apartar una mañana, una tarde o una noche por semana, esto es, un período más largo como de cuatro horas. Es decir, una hora diaria y una sesión de cuatro horas una vez a la semana, suman aproximadamente diez horas semanales, en las que seguramente podemos leer un libro. Un libro por semana son cincuenta o más al año; realmente creo que esta es una meta razonable que uno se puede imponer.

Un segundo aspecto de la disciplina del tiempo, es algo que podría llamar 'días tranquilos'. Yo tenía solamente 29 años de edad cuando me designaron rector de la iglesia All Souls. Era una tarea superior a mis habilidades y a mi experiencia; las responsabilidades rápidamente me taparon y derribaron. Surgían eventos para los cuales había olvidado prepararme; después empecé a tener 'pesadillas de pastor': soñaba que estaba a mitad camino hacia el púlpito, ¡y repentinamente recordaba que me había olvidado de preparar el sermón! Supongo que en aquellos días no estuve lejos de sufrir un colapso nervioso. Pero un día fui a una conferencia para pastores y uno de ellos hizo una sugerencia muy sencilla, que es lo único que recuerdo de esa conferencia. Honestamente, creo que me salvó la vida. Dijo que todo pastor debería tomarse un día tranquilo al mes, alejarse de su familia y su congregación, buscar introducirse en la mente de Dios, y esforzarse por ver hacia el futuro en los próximos meses, para saber hacia dónde ir.

Esa fue palabra de Dios para mí. Inmediatamente marqué en mi agenda cuál sería ese día al mes; puse una pequeña 'T' de tranquilidad, y le pedí a un amigo que vive a pocos kilómetros de Londres que me permitiera pasar mi día en su casa; nadie más sabía dónde estaba, excepto mi secretaria, para el caso de que hubiera alguna emergencia.

Aparté para mi día tranquilo aquellas cosas que requerían tiempo, serenidad y oración: cartas difíciles de con-

Los problemas se aminoran si los afronto en oración antes de empezar el día.



testar, problemas sobre los cuales tenía que meditar, un artículo que tenía que escribir, la planificación de los próximos meses. Lo único que puedo decir es que la carga se me aligeró inmediatamente y casi nunca volví a tener ‘pesadillas de pastor’. Estos días de tranquilidad de cada mes se volvieron tan importantes que durante unos diez o quince años decidí que fueran semanales. Recomiendo que por lo menos tengan uno al mes, especialmente para mirar hacia el futuro.

La disciplina devocional

Otra área en la que es importante ser disciplinado para evitar el estancamiento es la práctica devocional: la lectura diaria de la Biblia y la oración.

Los pastores y líderes cristianos necesitan conocer la totalidad de las Escrituras. La mayor parte de las interpretaciones erróneas se deben a un conocimiento parcial de las Escrituras. El más seguro de los principios hermenéuticos es buscar una comprensión global de la Biblia; después aprendemos a interpretar cada texto a la luz de su contexto, y la parte a la luz del todo.

Martyn Lloyd-Jones me presentó hace veinticinco años un original método de lectura bíblica. Es un calendario muy simple, que se llama ‘Pan Diario: Calendario de Lectura Bíblica’. Fue escrito por un pastor escocés en 1848, para persuadir a su congregación a leer toda la Biblia en un año; quería que leyeran dos veces el Nuevo Testamento y una vez el Antiguo, para que pudieran absorber la totalidad de la Biblia. Esta es una disciplina bastante ardua, pero creo que es de gran valor: no se empieza el primer

día de enero con Génesis 1 a 4, y el 2 de enero se sigue con Génesis 5 a 9 sino que, el primer día del año, empezamos con los cuatro grandes comienzos de las Escrituras: Génesis 1, Esdras 1, Mateo 1 y Hechos 1. Cada uno trata de un nacimiento: Génesis 1 es el nacimiento del universo, Esdras 1 es el renacimiento de la nación después del exilio de Babilonia, Mateo 1 es el nacimiento de Jesús, y Hechos 1 es el nacimiento de la iglesia. Empezamos con los cuatro grandes comienzos y los seguimos a lo largo de un año.

Nada me ha ayudado más para encontrar los temas de las Escrituras y ver cómo los pasajes se van interrelacionando unos con otros. Mi práctica es la de leer tres capítulos por la mañana y uno por la noche. La lectura de tres capítulos toma aproximadamente quince minutos, así que podemos añadir un poco de estudio a esta lectura general.

¿Cómo podemos mantener fresca nuestra lectura bíblica y evitar que se estanque y se vuelva rutinaria? Mi respuesta es que necesitamos llegar a ella con expectativas; no debemos empezar la lectura sin antes tener unos minutos de meditación. Necesitamos recordarnos a nosotros mismos que Dios nos habla a través de lo que dijo antes. Él está más ansioso y deseoso de hablarnos que nosotros de escucharlo. El propósito de la lectura bíblica es escuchar la voz viviente de Dios, y necesitamos llegar a ella con una expectativa viva.

La batalla por la oración

Quiero decir también algo sobre la oración. Creo que todos la encontramos un poco difícil, sobre todo porque nos cuesta trabajo concentrarnos. ¿Alguna vez han pen-

sado en esta paradoja? Cuando nos acercamos en oración a Dios sabemos que estamos en comunión con él. Nada nos satisface más; el tiempo se detiene y no tenemos prisa

**Dios está
más ansioso
y deseoso
de hablarnos
que nosotros
de escucharlo.**



por terminar. En la oración, nuestra comunión con el Padre celestial es una realidad. A lo mejor no sucede esto con frecuencia, pero creo que todos lo hemos experimentado en algún momento y lo hemos encontrado profundamente satisfactorio. Siendo así, deberíamos estar motivados a orar. Sin embargo, se da la paradoja de que, cuando se acerca nuestro tiempo de oración, nos sobreviene una extraña aversión; cientos de inocentes alternativas se presentan en nuestra mente: escribir una carta, visitar un amigo, leer una revista, etc. ¿Cuál es la razón de esta ilógica reacción? El diablo sabe que la oración es el secreto más grande de la vida cristiana y está dispuesto a hacer todo lo posible por detenernos. Esta es la única explicación que puedo encontrar sobre la resistencia a la oración.

Por lo tanto, quisiera compartir con ustedes algo que he encontrado muy útil. Necesitamos ganar la batalla de lo que yo llamo 'el umbral'. A veces me imagino una pared muy alta, y a Dios del otro lado de la pared; allí, en un jardín florido, él nos está esperando. Parece una idea un poco infantil, pero a mí me ayuda. En mi cuadro mental, la única manera de atravesar la pared para llegar al jardín es una pequeñísima puerta, y delante de ella está el diablo con la espada en la mano, listo para pelear a cada paso para evitar que pasemos a la presencia de Dios. Es en este

momento cuando necesitamos vencer al diablo en el nombre de Cristo. Esta es la batalla del umbral. Pienso que hay muchos de nosotros que nos damos por vencidos en la oración antes de haber ganado la batalla del umbral. La mejor manera de ganar esta batalla, según mi experiencia, es usando las promesas de la Escritura.

Cuando perdí la voz durante aquella misión en Sidney, me faltaba todavía otra etapa de misión en Melbourne. Estaba exhausto ya al terminar la primera serie y nada me resultaba menos atractivo que emprender la segunda. Realmente me sentía cansado; lo único que deseaba era tomar el próximo vuelo y volver a casa. Seguramente este agotamiento tenía en parte causas físicas, pero también había una batalla espiritual; me faltaba entusiasmo por el evangelio y me sentía como si el Señor me hubiera abandonado.

Estaba hospedado en el hogar de una familia cristiana; era el día antes de que comenzara la misión y sabía que no podría iniciarla si no había restaurado mi comunión con el Señor. Me encerré en mi cuarto a solas con el Señor y estuve leyendo algunos pasajes de la Escritura. Dios escogió utilizar Salmo 145:18: 'Cercano está Jehová a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan de veras.'

Puedo decirles que después de un tiempo se me aligeró la carga y el Señor se presentó ante mí nuevamente; fui a la misión refrescado y confiado, y todos fuimos bendecidos por el Señor.

**'Cercano
está Jehová
a todos
los que
lo invocan,
a todos
los que
lo invocan
de veras.'**



Estoy convencido de que, a través de la autodisciplina en estas tres áreas: descanso y relajación, administración del tiempo, y vida devocional, el Señor bendice nuestra vida y renueva nuestras fuerzas para el servicio en la misión.

3

Las relaciones personales

*Cómo tratar a todos
con respeto*

El tercer problema del liderazgo cristiano que quisiera tratar es el problema de las relaciones, en particular, cómo tratar a las personas con respeto. Nunca se enfatizará suficiente la importancia de las relaciones personales. La vida sobre la tierra consiste de relaciones entre personas. Generalmente vivimos en una red muy compleja de ellas. ‘Porque ninguno de nosotros vive para sí,’ dice el apóstol Pablo. ‘Ningún hombre es una isla,’ decimos también. Tenemos familia, amigos, colegas; están las personas a quienes servimos, las personas que nos sirven, y todos ellos tienen derecho a nosotros. Por lo tanto, es verdaderamente importante que aprendamos a cultivar buenas relaciones. No sea que nos ocurra como ese misionero al que le preguntaron cómo se sentía, y respondió que muy bien, excepto que no podía soportar a sus colegas misioneros, y no podía llevarse bien con las personas del país al que había ido a servir... ¡pero por lo demás le estaba yendo muy bien!

Respeto por el valor de la persona: la creación y la redención

Esta primera sección se refiere a los fundamentos que tenemos los cristianos para mantener vínculos sanos. La

base de una buena relación es el respeto, y el respeto se basa en el valor. Sin embargo, es importante que tengamos una perspectiva *cristiana* del valor; el valor de las personas no se mide por su profesión o por su agradable personalidad, su posición social, el tamaño de su casa o de su coche. El valor humano es intrínseco. Esta es una diferencia básica entre la mentalidad cristiana y la mentalidad del mundo, y afecta muy profundamente las relaciones entre las personas.

Los cristianos tenemos mejores fundamentos que otras corrientes para servir a los seres humanos, porque no lo hacemos por lo que creemos que van a ser en el futuro, sino por lo que ya son: no nos inspira la evolución sino la creación. Si la creación es la primera base del valor humano, la segunda es la redención en Jesucristo.

Un versículo que ha sido de gran ayuda para mí es Hechos 20.28, que está en el discurso de despedida que Pablo dio en Mileto a los ancianos de la iglesia en Éfeso:

Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

¿Ha notado la referencia que se hace a la Trinidad en este versículo? Ella es la base del cuidado pastoral de la iglesia de Dios. Aunque el texto dice ‘del Señor’, algunos manuscritos dicen ‘de Dios’. Creo que la forma correcta es la segunda. La iglesia de Dios fue ganada por la sangre de Cristo y el Espíritu Santo fue designado guardián de esta iglesia.

Esto es de gran ayuda para mí como pastor: tanto el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo están comprometidos en el bienestar de las personas. Por eso es para mí un privilegio estar involucrado en su servicio. Creo que necesitamos recordarnos continuamente quienes son estas personas a las que estamos llamados a servir.

Honestamente, no todas las personas a las que tengo que atender en la iglesia me resultan agradables... A veces tengo ganas de decirles a algunos que se vayan, o salir corriendo yo mismo. Pero esa expresión de Pablo me ayuda a superar esta situación. Mientras les estoy hablando en voz alta, también estoy hablándoles silenciosamente en mi corazón, diciéndoles: ‘A lo mejor no valen mucho de acuerdo a algunos criterios terrenales, pero ustedes son preciosos para Dios. Él los hizo a su imagen; Cristo los ama y murió por ustedes, y es un privilegio para mí servirles porque conozco su valor.’ Puede parecer gracioso, pero pensar así mientras hablamos me ayuda a cambiar mi actitud hacia ellos; puedo amarlos y cuidarlos. La base de una buena relación es reconocer que el valor humano es intrínseco porque se debe a la creación y a la redención.

**‘En nombre del Señor...
como trabajando para el Señor...’**

Quisiera compartir con ustedes un principio que me parece revolucionario. En Colosenses 3.17, Pablo expresa:

**Dios los hizo
a su imagen;
Cristo los ama
y murió por
ustedes, y es
un privilegio
servirles
porque sé
lo valiosos
que son.**



‘Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.’ Y en el versículo 23: ‘Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.’

Notarán que en ambos versículos se repite la frase: ‘Y todo lo que hagáis...’ Aquí hay algunas pautas de aplicación universal que se complementan maravillosamente. El versículo 17 habla de hacer cosas *en el nombre del Señor Jesús*; hacer algo en su nombre es hacerlo como su representante o apoderado. A la vez, el versículo 23 habla de hacer cosas *para el Señor*, bajo sus órdenes, es decir, como siervos.

De acuerdo al primer versículo, debo tratar a mi vecino como si *yo* fuera Jesucristo. Pero de acuerdo al segundo versículo, debo tratar a mi vecino como si *él* fuera Jesucristo. Cuando me comporto con una persona ‘en el nombre del Señor’, debo darle el respeto y la atención que Jesucristo le hubiera dado. A su vez, de acuerdo con el segundo versículo, debo darle el respeto y la cortesía que le daría a Jesucristo mismo. En toda relación, Jesucristo juega ambos papeles: debo tratar a mi prójimo como si yo fuera Cristo, y debo tratarlo como si él fuera Cristo mismo. Ambas pautas son revolucionarias y las dos juntas son doblemente revolucionarias.

¿Qué haría Jesús?

Según el primero de estos versículos, nos acercamos a los demás en el nombre de Cristo: representamos a Jesús. Somos sus embajadores sobre la tierra. Aprendemos a

considerar a las personas como él las consideró y aprendemos a tratar a las personas como él las trató: honramos a las mujeres como él las honró, amamos a los niños como él lo hizo, mostramos compasión a aquellos que lo necesitan, como él lo mostró, y nos humillamos para lavar los pies de otros como lo hizo él. La pregunta en cada situación es: ¿Qué haría Jesús?

Charles Sheldon relata en su libro *In his steps* (En sus pasos) un suceso ocurrido durante la gran depresión hacia 1930. Era sábado y el pastor estaba sentado en su estudio, preparando el sermón. Su texto era 1 Pedro 2.21: ‘Porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas.’ De pronto sonó el timbre; el pastor soltó una grosería en voz baja, se asomó por la ventana y vio un hombre obviamente desempleado. El pastor le dijo que estaba ocupado preparando su sermón, pero en seguida volvió a sonar el timbre. Cuando el pastor bajó para hablar con el vagabundo, este le contó una larga historia de sufrimiento y de desempleo. De alguna forma, el pastor lo sacó de su casa lo más rápido posible, para seguir preparando su sermón. Llegó el domingo y dio un mensaje brillante y elocuente. Pero al terminar, oyó un gran disturbio en la parte trasera de la iglesia; alguien estaba acercándose por el pasillo central y con espanto vio que era el mismo mendigo. Cuando llegó adelante, se dio vuelta y, dirigiéndose a la congregación, les dijo: ‘He estado escuchando el sermón de su pastor acerca de cómo

**Debo tratar
a mi prójimo
como si yo
fuera Cristo,
y a la vez como
si él fuera
Cristo mismo.**



seguir los pasos de Jesús...’ Pasó a explicar lo que había ocurrido el día anterior cuando había ido a pedirle ayuda, y terminó diciendo: ‘Cuando me cerró la puerta, no pude dejar de preguntarme si Jesús hubiera hecho esto.’ Y luego se desmayó de hambre.

Creo que es fácil entender cómo esta experiencia revolucionó a aquella iglesia. Al domingo siguiente el pastor desafió a la congregación para que se comprometieran a no hacer nada sin antes preguntarse qué haría Jesús en esa circunstancia. El resto del libro relata lo que le pasó a cada una de las diferentes personas. Y aunque parte del libro es un tanto sentimental, hace un fuerte énfasis en que, no importa qué hagamos, debemos hacerlo en el nombre del Señor Jesús, como sus representantes.

A mí lo hicisteis

En Colosenses 3.23 encontramos la pauta complementaria, que es hacer todo *para* el Señor. Esta recomendación se encuentra en medio de las instrucciones para los esclavos. Estos debían ser obedientes y trabajadores, concienzudos y honestos: ¿Por qué? Porque más allá de sus dueños terrenales debían fijar su mirada en el amo celestial y hacer las cosas para él, y no para los hombres. Al servir al Padre celestial, servirían mejor a sus amos terrenales.

Es decir que, en este segundo principio, se cambian los papeles: el respeto y el honor que debemos darles a las personas no es el que Cristo les daría, sino el que Cristo *recibiría*. ¿No es esto a lo que se refería Jesús cuando habló del ministerio de amor con los que tienen hambre y sed, los enfermos y los pobres, los extranjeros y los prisione-

ros? ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis’ (Mateo 25.40).

Este es el principio que podemos aplicar a todo lo que hacemos: es fácil y agradable limpiar un cuarto si estamos esperando una visita de Jesucristo. Podemos preparar una comida si estamos, como Marta, esperando que Jesús venga a comer con nosotros. Es posible servir a un estudiante como si fuera Cristo. Es posible escribir una carta como si Cristo fuera a leerla. Es posible visitar una casa como si fuera Jesús el que viviera ahí.

A fines del siglo pasado había un líder metodista en Gran Bretaña, Samuel Chadwick; él cuenta acerca de algo que aprendió cuando tenía diez años. Era el aniversario de la Escuela Dominical, y el pastor invitado dijo algo que le llamó la atención: dijo que si fuera un lustrabotas sería el mejor de su pueblo, porque lustraría los zapatos como si fuera a utilizarlos Jesucristo. Eso tocó el corazón del niño, porque su trabajo en la casa era limpiar los zapatos de su padre, y él sentía que era el peor trabajo que le pudieran asignar. Al día siguiente, empezó a limpiar los zapatos de su papá: comenzó por las botas de hule, siguiendo el criterio de que es mejor hacer lo peor primero. Pero cuando terminó recordó las palabras del pastor y observó las botas que había limpiado; se preguntó si se verían bien en los pies de Jesucristo, y entonces las levantó, limpiándolas por segunda vez. Chadwick sostiene que este fue el acto más importante que realizó en su vida: aprendió a hacer las

**Tenemos que
aprender
a hacer
las cosas
para el Señor
y no para
los hombres.**



cosas para el Señor y no para los hombres.

Creo que la Madre Teresa es un magnífico ejemplo contemporáneo. He visitado su hospital en Calcuta, y allí está escrito el lema de estas Hermanas de la Caridad; son palabras de la misma Madre Teresa: 'Que cada hermana vea a Jesucristo en la persona del pobre. Cuanto más repugnante el trabajo o la persona, mayor debe ser su fe y su amor para servir a nuestro Señor en su angustiante disfraz.' Esa era su costumbre. Una vez dijo a un visitante: 'Veo a Cristo en cada persona que toco, porque él ha dicho: 'Tuve hambre, sed, estuve desnudo, enfermo.' Es así de sencillo; cada vez que doy un pedazo de pan, se lo estoy dando a él.'

Respeto al escuchar y al tomar decisiones

Al aplicar estos principios, incorporamos a Cristo en ambos extremos de la relación. Por una parte, nos comportamos en el nombre de Cristo, como si fuéramos Cristo, y por el otro, nos comportamos por amor a Cristo, como si las otras personas fueran Cristo mismo, y nosotros le estuviéramos sirviendo a él.

Quisiera mencionar algunos ejemplos al respecto. El primero tiene que ver con la necesidad de escuchar a las personas. Hacer callar a una persona, o rehusarnos a escucharla, es tratarla sin respeto, mientras que escuchar a alguien es expresarle que lo valoramos.

La Biblia habla mucho sobre escuchar. 'Opina el necio que su camino es derecho, pero el sabio obedece el consejo' (Proverbios 12.15). 'Por esto, mis amados hermanos, todo

hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse' (Santiago 1.19).

Tuve una experiencia muy significativa hace quince años, cuando todavía era rector de la iglesia de All Souls, en Londres. En esos años habíamos organizado un equipo pastoral y nos juntábamos todos los lunes para tener una reunión. Leíamos las Escrituras y orábamos juntos; después, discutíamos algún trabajo de la iglesia y revisábamos las actividades de la semana. En una ocasión estábamos discutiendo acaloradamente algo importante, y en medio de la discusión uno de mis colegas interrumpió, se volvió hacia mí y me dijo: 'John, no estás escuchando.' Tenía toda la razón, no estaba escuchando. Había encontrado un poco aburrida la discusión y confieso que mi mente había pasado a otra cosa.

El reclamo de ese colega fue algo muy importante en mi vida, y desde ese momento he buscado la gracia de Dios para poder escuchar. Creo que nuestras relaciones se deterioran cuando no nos escuchamos los unos a los otros.

Escuchar es bueno en sí mismo, porque es una actitud de respeto. Además, escuchar es terapéutico, porque le da a la persona que está hablando la oportunidad de expresar en palabras lo que le pasa. Cuando ponemos en palabras los problemas, estos automáticamente se aminoran, porque los ordenamos y observamos desde otra perspectiva. En tercer lugar, escuchar es un beneficio especialmente si estamos escuchando a personas con las que no

Escuchar es bueno en sí mismo, porque es una actitud de respeto.



estamos de acuerdo. Las personas que no concuerdan entre sí generalmente se evitan; escriben en contra del otro o se avientan granadas de mano a través del territorio neutral; levantan en la mente una grotesca imagen de la otra persona, con cuernos, patas y cola. Pero si tenemos el valor de enfrentarnos con esa otra persona, mirarla cara a cara y escucharla, descubrimos con sorpresa que es un ser humano. Y no solamente eso, sino un hermano o hermana en Cristo, ¡y a veces hasta razonable!

Esto ocurrió en relación a las Consultas sobre la relación entre la evangelización y la acción social. Décadas atrás hubo un fuerte debate entre los que creen que la misión de la iglesia es solamente evangelística, y los que creen que la evangelización y la acción social van juntas dentro de la iglesia. Arthur Johnston escribió un libro titulado *The battle for world evangelism* (El enfrentamiento sobre la evangelización al mundo), cuya tesis puede resumirse en tres afirmaciones: 1. El Concilio Mundial de Iglesias comenzó con un gran entusiasmo evangelístico en 1910, pero gradualmente fue perdiendo su ímpetu evangelístico. (Coincido en que, desde el punto de vista histórico, este análisis es correcto y de mucha ayuda.) 2. El movimiento de Lausana está tomando la misma dirección —según aquella tesis de Johnston—; se está volviendo liberal en su lectura de la Biblia y está abrazando un evangelio social. 3. ¡El villano de la historia es un hombre llamado Stott!

Arthur Johnston y yo somos buenos amigos ahora, pero por entonces él había escrito parte de ese libro en contra mío. Yo escribí una carta que el editor de *Christianity*

Today publicó, de modo que ahí estábamos, escribiendo el uno contra el otro. Pero después le escribí personalmente y le sugerí que tuviéramos una Consulta acerca del tema, y que nos viéramos cara a cara. Tanto él como yo estaríamos en el comité organizador y los dos nos aseguraríamos de que estuvieran bien representados los dos puntos de vista.

Nos encontramos en Grand Rapids, Estados Unidos. Al llegar, casi sufrí un desmayo, pues algunos resúmenes habían circulado con anterioridad y había mucho desacuerdo. Algunas opiniones eran groseras y hasta insultantes; yo me preguntaba si podríamos llegar a algún nivel de acuerdo. Durante los tres primeros días no avanzamos nada, ya que las personas sólo buscaban expresar sus propias convicciones. Pero gradualmente empezamos a escucharnos los unos a los otros. No solamente escuchamos lo que estaban diciendo sino lo que había por detrás de lo que estaban diciendo, cuáles eran sus verdaderas preocupaciones y qué era lo que realmente ansiaban proteger. Y entonces descubrimos que nosotros también queríamos proteger lo mismo. Una vez que nos pudimos escuchar, hubo esperanza. El resultado fue un documento que trata de la relación entre la evangelización y la acción social. No expresa un acuerdo total, pero sí alcanza un acuerdo sustancioso.

Escuchar es productivo. Después de escuchar, pasamos a la toma de decisiones. Aquí también, la mente cristiana y la no cristiana difieren. Los cristianos a veces asumimos muy fácilmente que, sin más, podemos echar mano de los métodos humanos corrientes para la toma de deci-

siones. En una estructura democrática las decisiones se toman por simple mayoría: 51 a favor, 50 en contra, gana la moción.

Hay muchas iglesias y cuerpos eclesiales que toman decisiones de esta manera, pero estoy seguro de que esto le angustia al Espíritu Santo. Tomar decisiones por una simple votación de mayoría demuestra falta de confianza en el Espíritu Santo y falta de respeto a la minoría. El Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad y el amor, y aquellos de nosotros que tenemos una mente cristiana deberíamos buscar acuerdo en lo sustancial.

Quisiera terminar con otro ejemplo personal. La junta directiva de nuestra iglesia solía tomarse un día completo al año, reservando para ese día de consulta asuntos importantes que era necesario debatir. En un año en particular, el debate era si deberíamos utilizar lenguaje moderno en los servicios. ¿Debíamos seguir dirigiéndonos a Dios como 'Vos, que miráis...', o como 'Tú, que miras...'? Por mi parte, pensaba que debíamos utilizar el lenguaje moderno. Pero había varias personas de edad avanzada en la congregación que amaban la belleza del lenguaje antiguo. Hubo un debate acalorado. Era evidente que el grupo estaba dividido casi equilibradamente; podríamos haberlo resuelto a través de una votación pero habíamos decidido no utilizar ese método de toma de decisiones. Al final del día les dije que dejaríamos el asunto tal cual, esperaríamos un año más, pensaríamos sobre el asunto, oraríamos, y si alguno quería, podía circular una carta expresando sus convicciones.

Llegó el día del año siguiente en que trataríamos otra

vez el tema y fui orando hacia el encuentro. Tuvimos un poco más de diálogo. Finalmente, la decisión fue unánime a favor del lenguaje moderno, todos los domingos en el culto de la noche. Desde entonces no hemos regresado al estilo antiguo. Para mí, fue un maravilloso ejemplo de cómo necesitamos respetarnos los unos a los otros y esperar que el Espíritu Santo nos guíe hacia una mente en común y nos dé *su* tiempo para tomar decisiones.

Estoy seguro de que podremos mantener relaciones más sanas y respetuosas si valoramos a las personas sencillamente porque han sido creadas y redimidas por Dios y si aplicamos este revolucionario principio de actuar en nombre de Cristo, por un lado, y a la vez tratar a nuestro prójimo como si fuera Jesucristo mismo.

4

La juventud

*Cómo ser un líder
cuando uno es
relativamente joven*

Es difícil ser líder cuando uno es relativamente joven. La juventud es un período de mucha alegría y de gran privilegio; cuando somos jóvenes somos fuertes y estamos llenos de energía, tenemos fe y entusiasmo. Es maravilloso ser joven pero, al mismo tiempo, puede ser extremadamente frustrante; la generación de los mayores no siempre confía en la generación de los jóvenes. Con frecuencia los tratan como si aún fueran niños; no aceptan fácilmente sus derechos y les cuesta trabajo aceptarlos como líderes. Esta es una de las razones por las que con frecuencia los jóvenes se irritan y se frustran.

El apóstol Pablo toca este tema:

Esto manda y enseña. Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea

manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan. No reprendas al anciano, sino exhortalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

¹ Timoteo 4.11–5.2

Veamos nuevamente los versículos 11–12: ‘Esto manda y enseña. Ninguno tenga en poco tu juventud.’ Creo que se nota claramente la tensión en ambos versículos. Por un lado, Timoteo había sido puesto en una posición de autoridad; era el representante o delegado del apóstol Pablo en Éfeso y, como tal, era su responsabilidad mandar y enseñar. Por otro lado, era un hombre relativamente joven; esta palabra griega alcanzaba hasta la edad de 40 años, y Timoteo probablemente aún se encontraba en sus 30. En comparación con algunos de los ancianos de la iglesia probablemente se sentía muy joven, y por lo tanto había un peligro real de que despreciaran su juventud y rechazaran su ministerio. Es posible que algunos de los ancianos se sintieran resentidos porque lo habían promovido por encima de ellos, y en consecuencia rechazaran su autoridad y su ministerio.

Creo que muchos jóvenes pueden identificarse con Timoteo. ¿Cómo deben reaccionar los líderes jóvenes si su ministerio es rechazado o cuestionado? No con enojo o resentimiento; no deben responder agresivamente ni promoverse a sí mismos. Pablo descarta esto a cambio de

(y el ‘sino que’ en griego es un adversativo muy fuerte) otra alternativa, que J. B. Phillips traduce de manera muy clara: ‘No dejes que la gente te desprecie por ser joven; procura que te admiren por ser ejemplo para ellos en tu manera de hablar y tu conducta, en tu amor, fe y sinceridad.’

Cuida tu ejemplo

Pablo le da a Timoteo seis consejos. El primero aparece en el versículo 12: ‘Sé ejemplo.’ Si Timoteo quería que su liderazgo fuera aceptado, tenía que dar un buen ejemplo. No despreciarían su juventud si podían admirar su vida. Este es el nuevo modelo de liderazgo que introduce Jesús: es un liderazgo por el ejemplo, no por autoritarismo.

Cuando nuestra autoridad es cuestionada, amenazada o resistida, tenemos la tentación de imponernos por la fuerza. Tenemos que resistir a esta tentación. Noten que amplio debe ser el ejemplo y modelo: en palabra, en conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Sería difícil exagerar las consecuencias perjudiciales de un mal ejemplo o los beneficios de un buen ejemplo. El primer consejo a un líder joven es cuidar su conducta y ser ejemplo.

Identifícate con tu autoridad

El segundo consejo que Pablo le da a Timoteo es identificarse con su autoridad.

En el versículo 14 vemos que se refiere a las Escrituras. Pero después, Pablo hace una pausa y agrega: ‘Entre tanto que voy ...’ Esas palabras expresan su consciente autoridad apostólica; cuando él estuviera presente en Éfeso, él ejer-

cería la autoridad, él sería el maestro de la doctrina y de la ética, él resolvería las discordias y administraría la disciplina.

La pregunta era: ¿Qué pasaría cuando él estuviera ausente? Pablo le dice a Timoteo: 'Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura.' Recordemos que Timoteo no era

**Cuando
leemos las
Escrituras,
nos estamos
identificando
con nuestra
autoridad.**

un apóstol. El verbo griego 'leer' es *anagnosis*, que siempre se usa en referencia a la lectura pública de una petición, de un testamento o de un documento. ¿Qué documento podría leer públicamente Timoteo? Obviamente, las Escrituras del Antiguo Testamento; *anagnosis* se usa al mencionar la lectura de la ley en Esdras, y en Nehemías 8.8; también se usa cuando se habla de la lectura de Jesús en la sinagoga de Nazaret, cuando tomó el rollo de Isaías. En los servicios de la sinagoga, la ley y los profetas siempre eran leídos. Pero seguramente Pablo no sólo se refería a las Escrituras del Antiguo Testamento sino también a sus propias cartas y a las cartas de los otros apóstoles, ya que en otras partes ordena que sus mensajes sean leídos públicamente. 'Os encargo encarecidamente, por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos' (1 Tesalonicenses 5.27). 'Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros' (Colosenses 4.16).

En las asambleas cristianas siempre había dos lecturas públicas: no de la ley y de los profetas, como en las sina-

gogas, sino del Antiguo Testamento y de las cartas y memorias de los apóstoles. En ese entonces, cada iglesia local empezaba a hacer su propia colección de las escrituras cristianas autorizadas.

Pero, además, había otra cosa que tenía que hacer Timoteo; no solamente tenía que leer las Escrituras sino predicar y enseñarlas. Predicar y enseñar significa exhortar e instruir. Esto ya era una costumbre en las sinagogas; se hacía primero una lectura y después una instrucción o exhortación sobre ella; las asambleas cristianas continuaron esta práctica.

Esto es lo que Timoteo tenía que hacer en ausencia del apóstol, y es lo que también nosotros debemos hacer. La exégesis cuidadosa de las Escrituras es esencial para el líder joven: cuando leemos las Escrituras, nos estamos identificando con nuestra autoridad.

Ejercita tus dones

En tercer lugar, ejercita tus dones: 'No descuides el don que hay en tí' (1 Timoteo 4.14). La referencia parece ser a lo que llamamos la ordenación de Timoteo, durante la cual los ancianos impusieron sus manos sobre él. Allí fue dado el ministerio profético, y a la vez, le fue otorgado un don espiritual. La palabra griega es *charisma*. No nos dice qué *charisma* fue; a lo mejor fue la autoridad de predicar, junto con el poder del Espíritu.

Para hacerlo, Timoteo no debía olvidarse de este don espiritual sino más bien alimentarlo, tal como le escribe Pablo en 2 Timoteo 1.6. Timoteo tenía que recordar que Dios lo había llamado al ministerio y le había dado el

don para ello; debía tener presente que la iglesia había reconocido su llamamiento y sus dones al imponer manos sobre él. Si él ejercitaba sus dones y ministerio, las personas no despreciarían su juventud.

Todos los dones espirituales son dones de ministerio, de servicio. Al ver nuestros dones las personas difícilmente rechacen nuestro ministerio, porque reconocen que es Dios quien nos los ha dado para el ministerio.

Muestra progreso

El cuarto consejo es complementario del anterior: ‘Muestra tu progreso’. Dice el apóstol en el versículo 15: ‘Ocupate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.’ Hasta ahora, Pablo se ha referido al ejemplo de Timoteo, su autoridad, su comisión y sus dones. Ahora le dice que su progreso debe ser evidente a los demás. Timoteo no solamente tenía que estar consciente de su ministerio delegado sino que tenía que mostrar progreso y mejoría en el mismo. Debía crecer en madurez espiritual y en el trabajo. Las personas tenían no solamente que ver lo que era, sino lo que estaba llegando a ser.

Creo que esta recomendación es muy importante en relación a los líderes jóvenes. A veces se los pone en un pedestal y supuestamente tienen que ser perfectos. Esto no sólo es deshonesto sino muy decepcionante para otras personas; ningún líder es perfecto. Sin duda todos deberíamos identificarnos con las palabras de Pablo: ‘No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo...’ (Filipenses 3.12). Procuremos, entonces, mos-

trar nuestro progreso. Por otra parte, demos a los jóvenes la oportunidad de crecer y mejorar.

Cuida tu coherencia

Ahora pasemos al quinto consejo: ‘Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina’ (versículo 16). Es importante ver cómo Pablo une su vida con sus enseñanzas; literalmente dice que debe poner mucha atención, tanto en su persona como en su doctrina. La combinación es significativa. No debía descuidarse a sí mismo por enseñar a otros ni debía descuidar a otros por preocuparse por sí mismo. Debía practicar lo que predicaba y aplicar sus enseñanzas tanto a sí mismo como a otros.

El equilibrio del liderazgo cristiano se encuentra cuando perseveramos en ambos aspectos; de esta manera nos salvaremos a nosotros mismos y a las demás personas. No es que Pablo esté predicando la salvación por nuestros propios méritos; simplemente está advirtiéndonos que la fe sin obras está muerta, y que no sirve enseñar a otros lo que nosotros no practicamos.

**La fe
sin obras
está muerta.
No sirve
enseñar a
otros lo que
nosotros no
practicamos.**



Cuida tus relaciones

El consejo anterior nos lleva al sexto. En 1 Timoteo 5.1–2 Pablo le indica cómo debe cuidar sus relaciones. En estos versículos resulta claro que la congregación que tenía Timoteo a su cargo era mixta: mixta en sexos, ya que había tanto hombres como mujeres, y diversa en edades, ya que

había ancianos y jóvenes. La edad y el sexo de las personas debían determinar la actitud de Timoteo hacia ellas. En caso de ser necesario, Timoteo tendría que amonestar a personas mucho mayores que él; de ser así, debía hacerlo

Amar no es tratar a todos de la misma manera sino tratar a cada persona como corresponde.

como una exhortación y no como un regaño. ‘No reprendas al anciano, sino exhortalo como a padre.’ A los miembros mayores hay que darles el respeto y el afecto correspondiente a un padre. En otras palabras, hay que tratar a los hombres ancianos como padres y a las mujeres ancianas como madres.

Creo que es bueno reconocer la diferencia generacional en la comunidad cristiana. Algunas veces se me acercan estudiantes en Londres y me llaman simplemente ‘Juan’, aunque no los conozca, y no obstante ser mayor que sus padres o aún que sus abuelos. Creo que esto no es natural, aunque reconozco que hay aquí un elemento cultural; en las culturas africanas y asiáticas, los jóvenes ni soñarían con llamar a un adulto por su primer nombre.

Por otro lado, Timoteo debía tratar a los hombres jóvenes como hermanos, es decir, amándolos y no menospreciándolos; tenía que tratar a las mujeres jóvenes como hermanas, amándolas también, pero con absoluta pureza y tomando las debidas precauciones para evitar la inmoralidad. Es decir, la iglesia local es una familia. En la congregación hay padres y madres, hermanos y hermanas. Los líderes cristianos jóvenes deben ser sensibles a esas diferencias y no tratar a todos por igual sino tratar a los

mayores con respeto, a su propia generación con igualdad, al sexo opuesto con prudencia y limpieza, y a todas las edades y a ambos sexos, con el amor que une a la familia cristiana.

Permítanme reiterar estos seis consejos, ya que aquí hay mucha sabiduría para el líder joven.

1. Cuida tu ejemplo.
2. Identificate con tu autoridad, leyendo y exponiendo las Escrituras.
3. Ejercita tus dones, que evidencian el llamamiento de Dios.
4. Muestra tu progreso para que tu crecimiento espiritual sea obvio para todos.
5. Cuida tu coherencia, no permitas que haya dicotomía entre tus enseñanzas y tu comportamiento.
6. Cuida tus relaciones, tratando a los miembros de la iglesia de acuerdo a su edad y sexo.

Estas instrucciones apostólicas ayudarán a un líder joven a ejercer autoridad y enseñar las Escrituras, como dice el versículo 11, sin que se desprecie su juventud o se rechace su ministerio.

El líder cristiano ha sido comisionado por Dios para una tarea de responsabilidad y servicio. Tiene exigencias y tensiones propias de todo líder, y enfrenta también presiones y conflictos que derivan de la lucha espiritual que Satanás libra contra el evangelio y quienes lo proclaman.

Pero el líder cristiano sabe que su Señor es quien lo

capacita, lo nutre y lo acompaña. Si aprendemos a tomar en cuenta las enseñanzas de nuestro Maestro, si obedecemos sus mandamientos, si seguimos sus pisadas, entonces 'nuestro yugo será liviano' y podremos cumplir nuestra misión con eficiencia y con alegría.